

Microrrelatos recopilacion

Gaspar Gutman



Image not found.

Capítulo 1

El fuego y la mujer

Su esencia se escapaba, a la par del fuego de un atardecer agonizante, y deseaba más que nada no desplomarse en el bordado de la tierra hasta que el ojo blanco de la noche tiña la pradera en plata. La imagen de su mujer marchitaba cual flor desfallecía a su costado, y mil voces parecían acoplarse con el arrullo del viento y el silbido mortal del paisaje implacable. Moría, de esta manera, y todas las cosas que sabía junto a él. Pero antes de este desenlace, recordaba sus días pasados. Recordaba el terror que había sentido días atrás, años y generaciones, vidas ancestrales aterradas por las cosas más simples. Al morir, su sangre ancestral revivía, le temía a la oscuridad, le temía a las bestias y a la maldad, y todas aquellas cosas que en sus días de hombre moderno no había tenido tiempo para temer. Regresaba a su niñez, a la bestialidad y a la inocencia. Y el tiempo pasó y paso y deseo más que nada ver una llamarada, un simple fuego danzando a los cielos, como solía hacer en compañía de su abuelo. Se aferró a esta imagen, y pasaron los minutos. Y así moría, pero no dejó de vivir. La noche había volado como gaviota, y sintió al recién nacido día en su cara. Y vio al fuego. Tenía la forma de la imagen de su mujer.

El origen del mar

Si bien los ríos y lagos siempre traslucieron luces celestiales, el mundo antiguamente carecía de mar. El agua salada no existía, más que en el llanto de los hombres que lo habitaban. No eran humanos, pero eran iguales a ellos. La leyenda cuenta que esta especie libraba guerras en el pangea, y se movían caminando o en carros. Cuentan que una vez se libró la guerra más grande de la historia, en polos opuestos, y grandes caminatas y exilios eran necesarios para librarlas. Cuentan que fue tan grande esta guerra que las mujeres realizaron exodos masivos para llevar provisiones a los soldados, y uno fue particularmente atroz, pues el llanto era tan grande, que comenzaron a notarse lagunas donde se oían las voces que susurraban la mas baja condición humana, las desgracias más grandes del mundo. Y paulatinamente nacieron olas, hasta que nació lo que hoy conocemos como mar. Es que el mar y la sal es pues un recordatorio, una mística unión de pureza y dolor. La historia para nada a

sido ocultada, solo que la hemos olvidado.

Capítulo 2

La muerte

El escritor se propuso a explicar, o bien crear una obra sobre la muerte. Pero parecía que las palabras no le llegaban, le era imposible siquiera comenzar, y no encontraba ninguna salida al laberinto que oraciones trilladas o líneas incongruentes que en si valían mas que un espacio en blanco. Le venían imágenes de esqueletos, miles de ellos en un cuadro polvoriento desprendiendo escencias negras, huyendo sus antítesis andantes ante la inminente resolución del destino. Pero no creyo que esto realmente expresase la muerte, sino mas bien la idea que tenemos de esta, y no encontraba manera de xpresarla que no haya sido ya escrita. Descubrió que no podía evitar verla como un miedo ancestral, algo inherente a las sombras humanas, pero al mismo tiempo que es solo la esencia humana, yendo de la mano con la oscuridad y demás miedos infantiles, y se sintió tan infante sin saber que convertir en prosa, por lo que dejo, simplemente, un relato similar al que están leyendo ahora. Una pequeña cantidad de información, con alto contenido prosaico y metáforas cuya belleza era tan humana como el tema a tratar, y un gran espacio en blanco, que bien podría simbolizar el eterno vacio que nunca presenciaron los que agotan su aire, o bien el vacio que existia en su capacidad de expresar al mas que palabrería, pero el escritor realmente no sabia que había querido expresar, en una simple hoja salpicada en tinta.

Doncellas de hierro

La gigantesca llora. Sus huesos de chapa crujen. Sus visitantes alados se esfuman al sonar el llanto de las doncellas de hierro. Arrojando gritos y munición. La gigantesca casa es del tamaño ideal para una familia. Que se preparan para cenar entre metralletas y explosiones. A las 20:00 todas las luces se apagaban.

-Apaga la luz-Dice la madre. La niña obedece antes de que la orden este dada del todo. Luego de esto, la familia se queda contemplando, en un silencio de espera espectral, a los demonios de hierro volando. Claro que el pueblo no es tal, ya que mientras todas las casas reposen, las avionetas

no verían su existencia.

Las metralletas suenan, y la niña corre a abrazar a la madre. El niño se pega a su falda. Y la madre, con una calma maternal, ahoga su parpado en una salada gota de agua.

-Ma, porque se matan? Pregunta el niño.

Si ma, porque se tiran tiros? Pregunta la niña

La pregunta queda flotando. Se preparan para cenar. De pronto, empiezan los gritos. La niña comienza a gritarle a su hermano. -Ma, se quiere comer mi pedazo de pan. El ya tiene uno, se quiere quedar con los dos!- Y continua largando gritos y zarpasos. Y a la madre, entre consuelos e impotencia, le viene la pregunta ¿porque se matan? Y se quedo viendo allí la lucha, la guerra que se debatía en una mesa familiar, por una disputa de dos niños y dos pedazos de pan mal repartidos.